

INTERNACIONAL



Una mujer pasaba ante la Embajada de China en Berlín, el 11 de diciembre de 2017. / SEAN GALLUP (GETTY)

Detenido un politólogo alemán por espiar para China

El hombre trabajó a la vez para el servicio de inteligencia germano desde una fundación cercana a los conservadores

ELENA G. SEVILLANO, Berlín
Klaus L. trabajaba oficialmente para una fundación, pero en realidad colaboraba con los servicios secretos alemanes para el exterior, el BND. Y a la vez, según ha destapado su detención esta semana, facilitaba información a los servicios secretos chinos. El hombre, un politólogo de 75 años de nacionalidad alemana, fue arrestado el lunes en Baviera por espiar para China de forma habitual durante casi una década, según la acusación de la Fiscalía federal alemana. Su "reputación científica y las redes construidas durante muchos años" fueron de gran interés para los servicios de inteligencia del país asiático, que retribuyó sus servicios, informó la Fiscalía.

Klaus L. llevaba una doble vida al menos desde junio de 2010,

cuando se cree que fue reclutado en Shanghai con motivo de una gira de conferencias en las que participó como experto en política internacional. Los fiscales creen que al menos hasta noviembre de 2019 estuvo facilitando de forma regular información a los servicios secretos chinos. Entregaba los datos antes o después de visitas de Estado o de conferencias multinacionales, así como cuando se producían eventos de actualidad.

La información la conseguía, asegura la Fiscalía en una nota de prensa, "de los numerosos contactos políticos de alto rango que consiguió a través de su trabajo" en la fundación. En el comunicado no se menciona sin embargo que Klaus L. era informante del BND, un hecho que ha revelado la televisión pública

ARD citando a fuentes de inteligencia.

El hombre, que fue detenido al llegar a su casa de Landshut (Baviera) a su vuelta de un viaje a Italia, recibía compensaciones económicas por su trabajo para China. Según la Fiscalía, le financiaban los viajes para reunirse con el personal de inteligencia chino y, además, recibió algún pago a modo de tarifa. Klaus L. trabajó durante 50 años para el BND, entidad de la que también cobraba. Según ARD, sus contactos en los servicios secretos alemanes llegaban muy arriba, a nivel de gerencia, y visitaba a menudo la sede del BND en Pullach, cerca de Múnich.

Lo hacía en paralelo a su trabajo en la Fundación Hanns Seidel, cercana a la CSU —el partido hermano bávaro de la CDU de

Angela Merkel—, donde empezó a principios de la década de 1980. Con la fundación tuvo la oportunidad de viajar muchas veces al extranjero como conferenciante invitado; por ejemplo, a la Unión Soviética y después a Rusia, a los Balcanes, Sudáfrica, sur de Asia... Cuando se jubiló, permaneció en la fundación dirigiendo un equipo especializado en política de seguridad internacional, según ARD.

Estaba especializado en China y había escrito sobre la situación de la minoría musulmana uigur. La cadena asegura también que el mismo informó al BND sobre el intento de reclutamiento en China y que le sugirieron que aceptara para comprobar qué querían de él.

Los investigadores creen que, al principio, Klaus L. informaba de cada paso al BND, pero que poco a poco empezó a ir por libre, según publicó el diario *Süddeutsche Zeitung*. Pese a que nunca reveló información interna sobre los servicios secretos alemanes, sí cruzó una línea roja al compartir sus conocimientos y su experiencia con una potencia extranjera, un delito que puede suponer hasta cinco años de cárcel en Alemania. Las sospechas

El arrestado pasó datos a Pekín durante una década hasta finales de 2019

Su vivienda ya fue registrada hace dos años y se le requisó material informático

Klaus L. cobró de los dos Gobiernos, según la denuncia de la Fiscalía

sobre el politólogo no son nuevas. Su apartamento en Múnich ya fue registrado en noviembre de 2019, cuando se le requisaron ordenadores y otro material informático.

Información a Rusia

Hace solo dos semanas un trabajador de una universidad alemana fue detenido también por facilitar información a cambio de dinero a agentes de un servicio secreto extranjero, en este caso ruso. La Fiscalía informó entonces de que el hombre se había reunido "al menos tres veces" en nueve meses con un espía ruso al que había facilitado información de la universidad.

El sospechoso, identificado solo como Ilmur N., trabajaba como asistente científico en una cátedra de la Universidad de Augsburg, en Baviera, que retiró su perfil de la página web en cuanto se conoció la noticia, informó el diario *Bild*. El hombre, de origen ruso, empezó su carrera como ingeniero en el Instituto de Metalurgia Baikov de Moscú y después trabajó también en un centro tecnológico cerca de Múnich, el Fraunhofer Institut. Ni el Gobierno alemán ni el ruso han comentado esta detención.

El laborista Herzog releva como presidente de Israel al conservador Reuven Rivlin

El mandatario saliente ejerció como figura unificadora durante la era de Netanyahu

JUAN CARLOS SANZ, Jerusalén
El laborista Isaac Herzog, de 60 años, relevó ayer como presidente del Estado de Israel al conservador Reuven Rivlin, de 81 años, quien ha ejercido como figura unificadora entre los distintos sectores del país en medio de la era de polarización política marcada por el primer ministro Benjamin Netanyahu. "Voy a empezar un viaje para unir las diferencias entre nosotros y destinado a redescubrirnos", aseguró el nuevo mandatario para recoger el legado de su predecesor en su discurso de toma de posesión ante la Kneset, el Parlamento que lo designó para el cargo en junio con más de dos tercios de los votos.

Como era de rigor, Herzog prometió "ser el presidente de todos" y "calmar los ánimos" tras un largo período de inestabilidad política. Su llegada al cargo coincide con una etapa de relevo generacional en el poder, con el nacionalista Naftali Bennett como primer ministro y el centrista Yair Lapid como ministro de Exteriores. Ambos descabalgaron hace menos de un mes a Netanyahu tras 12 años de mandato.

Nacido en Tel Aviv entre la aristocracia del Estado judío, el nuevo presidente de Israel es hijo de Chaim Herzog, quien fue también jefe del Estado; nieto del primer gran rabino askenazi del país

y sobrino del diplomático Abba Eban. Exministro y exlíder del Partido Laborista, Herzog concluyó amplio consenso parlamentario en su designación para un puesto protocolario, aunque con funciones arbitrales en medio de los bloqueos políticos.

Rivlin abandonó anoche la residencia presidencial, en uno de los gestos de sobriedad que lo han caracterizado. "En lo que pude, durante este tiempo me dediqué

sobre todo a reunirme con la mayoría silenciosa de la sociedad israelí", declaró en su discurso de despedida. El Shin Bet, el servicio secreto que ha supervisado su seguridad, dio fe de este empeño en mezclarse con los ciudadanos.

Nada más efectuado el traspaso de poderes, la agencia de espionaje interior envió a los medios una fotografía en la que se mostraba a Rivlin disfrazado con barba y peluquín paseando con guardaespaldas en una fecha indeterminada. "Durante varias horas, gozaba del más absoluto anonimato, aunque protegido siempre por nuestros agentes", indicó en un comunicado el Shin Bet.

Tal era su deseo por ser uno más entre los israelíes que en las visitas oficiales al extranjero solía viajar en vuelos regulares.